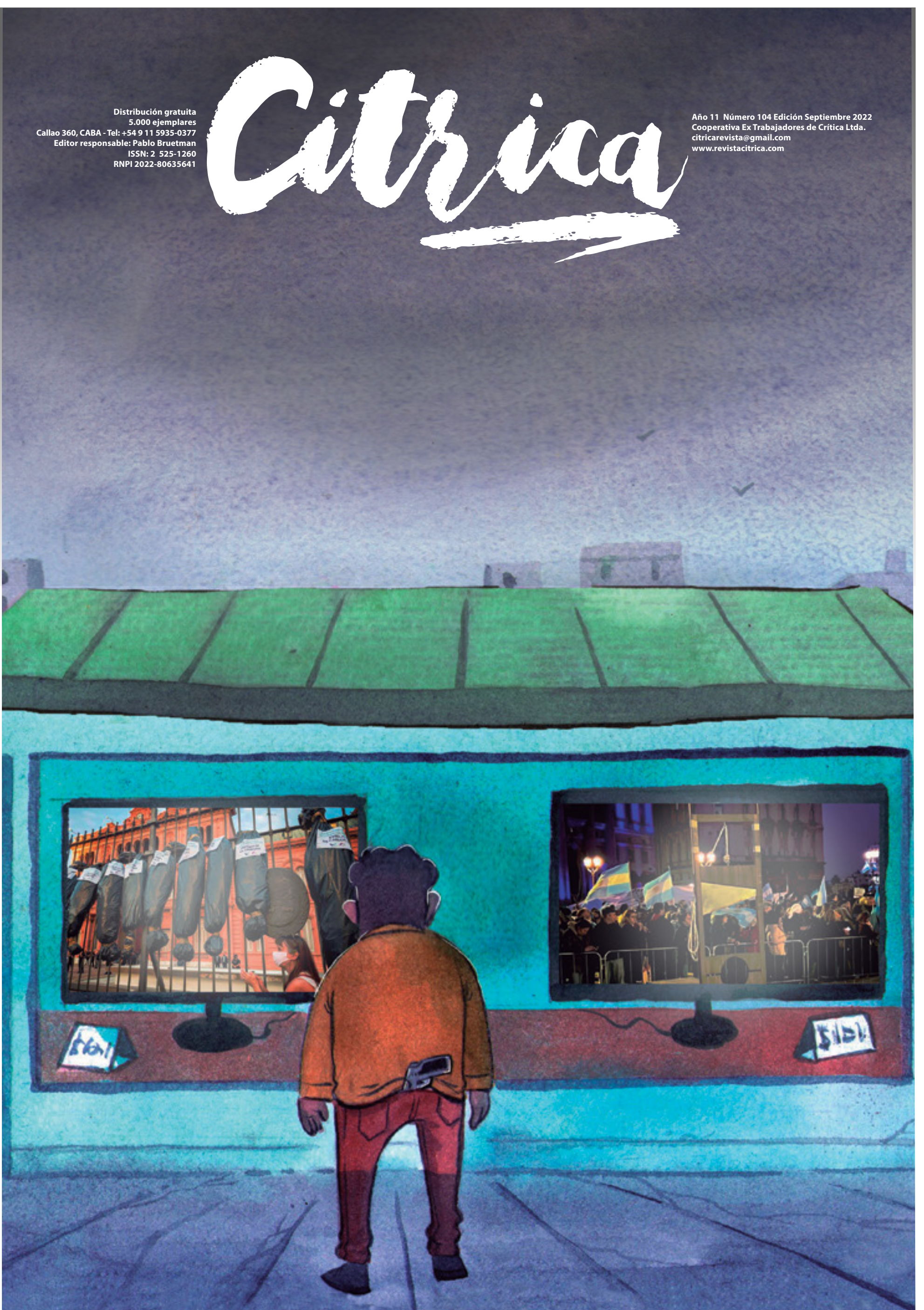


Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: +54 9 11 5935-0377
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: 2 525-1260
RNPI 2022-80635641

Citrica

Año 11 Número 104 Edición Septiembre 2022
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com



Lo dijimos, lo hicimos.

Tenemos un contrato con la ciudadanía y asumimos esa responsabilidad cumpliendo con nuestra palabra.

Nos comprometimos a cumplir con cinco compromisos en cada provincia y lo estamos haciendo.

Por eso, te queremos mostrar los proyectos finalizados y los que aún están en ejecución.



Conocé
el estado
de los
compromisos

Lo dijimos, lo hicimos.



primero
la gente

El fuego que nos devora

Por Revista Cítrica

En sentido literal, pero también en sentido metafórico, vivimos en un país prendido fuego, en el que los días no duran 24 horas y los meses a veces parecen durar siete u ocho semanas. Vivir en Argentina es vivir en una montaña rusa. "A veces me gustaría aburrirme un poco", dijo una compañera hace algunas semanas. Ese sentimiento campea en muchos sectores, sobre todo los hiperinformados (lo que debería hacernos replantear muchas cuestiones).

En este paísmontañarusa, a la indignante muerte evitable de una nena de 11 años en la ciudad más rica del país –blindada en medios por su jefe de Gobierno a fuerza de una pauta publicitaria que aumenta su presupuesto cuando otros muchos más importantes disminuyen– le siguió un intento de magnicidio de un grupo desquiciado, luego la respuesta popular que llenó Plaza de Mayo y alrededores y apenas unas horas de estatura institucional de una oposición a la que solo le importa esmerilar, condenar y volver al Gobierno para terminar lo que empezó entre 2015 y 2019. Ahora, encima, mucho más rápido que antes, como anunció el entusiasmado precandidato presidencial Mauricio Macri. Todo está maridado por una inflación del siete por ciento mensual, un descontrol del que nadie puede salir indemne.

Pero eso no es lo peor. En el medio de toda esta historia de oscilaciones políticas, protagonizada por gobiernos de derecha o de "centro izquierda", Argentina pierde ríos y lagunas, tierras, montes nativos, montañas y salud por la codicia de una clase empresaria que siempre quiere más, y por la complicidad de una clase dirigente que deja actuar por impericia, falta de decisión o de voluntad política, o porque directamente forma parte del mismo entramado.

Hace años que nos venimos preguntando lo mismo, pero cada año estamos peor. ¿Hasta cuándo van a quemar los campos y contaminar a una de las ciudades más pobladas del país como Rosario? ¿Qué hace el ministro de Ambiente Juan Cabandí para evitarlo? ¿Qué hacen los gobiernos de Entre Ríos y el de Santa Fe? Lo que hacen, sí es que hacen, no es suficiente. Está a la vista de cualquiera que se acerque a Rosario: a la nube de humo, le seguirá la tos.

Pero la responsabilidad no sólo es política. También es judicial. El menos democrático y más cuestionado de los poderes de nuestro Estado actúa, según las palabras del Premio Nobel Alternativo Raúl Montenegro, que en este número escribe sobre el ecocidio en Córdoba, "como una maquinaria protectora de los caprichos gubernamentales y de los intereses económicos de grandes empresas". Son los mismos jueces que chatean con magnates intempestivos. Siempre lo supimos. Aunque nunca había quedado tan claro como en las últimas semanas. ❖

Crecemos
gracias
a tus aportes.

Sumate a la comunidad *Cítrica*

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los "grandes" medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.

Escribinos +54 9 11 6298-0729

JESI JESS

“Escribo porque me duele la vida y el mundo que me rodea”

LA ESCRITORA Y PERIODISTA LE PONE VOZ Y CUERPO A LAS VILLERAS Y LOS VILLEROS QUE QUIEREN CONTAR SU REALIDAD. ASEGURA QUE NO ROMANTIZA LA POBREZA NI HACE APOLOGÍA DEL DELITO, CUESTIONA A QUIENES CUENTAN LOS BARRIOS DESDE AFUERA Y ENFATIZA: “DECIR QUE SOY VILLERA ES UNA POSICIÓN POLÍTICA”.

• Por Mariana Aquino

Jesi Jess tiene una diplomatura en Comunicación Política y de Gobierno en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, estudió Community Manager, es estudiante de Periodismo en la Universidad de Avellaneda y lleva sus textos al taller de escritura de Diego Arbit. Hizo y hace de todo. Un torbellino de ideas y palabras que se reflejan en su primer libro de poemas editado por Chirimbote: *Con la villa en mis venas*. “Siempre dije que quiero ser negra, villera y licenciada”, dice Jesi cuando recuerda por qué empezó la carrera de Periodismo. Fue ahí donde dio los primeros pasos en la escritura y descubrió que la literatura era su forma de comunicar. Jesi nos canta la posta. Habla como escribe y escribe como habla. “¿Cómo lo hacía Arlt? Puede ser”, se anima a decir Arbit. En esta entrevista nos cuenta de la navidad en el barrio, de los pibes en la esquina y del feminismo popular.

–¿Qué significa tener la villa en las venas?
–Cuando era chica me discriminaban mucho por ser villera, sufría. De grande reivindicó esa palabra, para que esa palabra deje de oprimirme. Para que dejen de usarla como un insulto.

Decir que soy villera es una posición política, porque quiero que me escuchen, quiero dejar de ser invisible. La villa en mis venas es porque tengo que dar explicaciones de que soy honesta. Con toda esa violencia tuve que convivir desde que nací hasta el día de hoy. Mi texto es una respuesta a toda esa violencia. Yo contesto las injusticias a través de mi prosa. Tengo la villa en la venas con todo lo que eso conlleva: el asado con los pibes en la vereda, una mano tendida a una vecina si la cagaron a palos y hay que ayudar; la villa en las venas con el miedo de la noche cuando tenés que adivinar si lo



que escuchaste es un cohete, un tiro o un caño de escape. La villa en mis venas porque primero soy villera, después feminista. La villa en mis venas por Gilda Cañete que murió electrocutada.

–Imagino que para llegar al libro transitas un camino largo, conociste personas y espacios que te ayudaron a encauzar tu deseo. ¿Cómo fue ese proceso?

–Por un lado siempre milité y en mis compañeros y compañeras encontré ese apoyo que necesitás para animarte a todo. Y, por otro lado, siempre me quise dedicar a la escritura. Cuando empecé a estudiar periodismo fue para escribir. Siempre dije que quiero ser negra, villera y licenciada. Así que ésta última la tengo pendiente porque todavía no me recibí. Me costó tomar clases de escritura, que es lo que más amo. Pero conocí a Diego Arbit y él me supo acompañar en todo mi proceso creativo. Me ayudó mucho a mejorar mi escritura. Ahora veo algunos textos que escribí hace unos años atrás y me quiero morir. Pero bueno, también entendí que va por otro lado. Un día le dije a un compañero: boludo, mi texto tiene una banda de errores gramaticales. Y él me contestó: ‘El punto y la coma no son tan necesarios cuando el mensaje que querés

llevar se entiende. Cuando el mensaje es más profundo que el punto y la coma, el lector no se fija. Si el mensaje te mueve, te hace llorar, te da bronca, eso es lo importante’. Lo miré y no dije nada, tenía razón. Eso es lo que intento cuando escribo. Mis relatos son todos reales y políticos, ficcionalizó la historia pero mantengo el espíritu. El relato de trabajo infantil es real, un nene de la edad del mío haciendo mezcla de albañil, ver eso me partió en dos. Yo quería que mi relato dijera: la sociedad mira para otro lado,

mientras las infancias pasan esto. Cuidemos las infancias. Y decir eso no es fácil, es parte de un proceso.

–¿Cuando escribís, para quién lo hacés? ¿Quién es ese lector o lectora ideal que imaginás cuando empiezan a surgir las palabras?

–Escribo para mis pares, para que mis vecinos y vecinas me lean y sientan que alguien como ellos escribe. Pero también escribo a la clase media desde mi lugar de villera, para contarles sus privilegios y nuestra realidad. Porque tener un techo digno es un derecho, no un privilegio, pero si yo no tengo agua caliente, ni gas ni luz, lo que debería ser un derecho, se transforma en un privilegio. Escribo mucho para que me lea parte de la sociedad que no sabe lo que es vivir acá, les cuento nuestra realidad. Sin romantizar la pobreza, obvio. Sin hacer apología del delito, tampoco. Siempre vienen acá y cuentan lo que supuestamente nos pasa o vivimos. Y yo no quiero eso. Entonces pensé: las historias de mi barrio las voy a contar yo. No voy a dejar que venga otro de afuera y las cuente.

–En los últimos años se puso de moda contar la villa. Entrar, hacer una serie exitosa e irse sin cambiar nada de esa realidad... Supongo que te referís a eso también cuando pedís que no te la vengan a contar.

–Si un blanco de clase media hace *El Marginal*, se gana 8 Martín Fierro. Pero si una tumbera escribe sobre la villa y un chorro, hace apología del delito. ¿Por qué una villera no puede hacer ficción? ¿Por qué Sebastián Ortega puede escribir *El Marginal* y yo no podría contar sobre mi barrio? Yo quiero contar mi parte, mi versión sobre la villa, no la que te cuentan los medios masivos de comunicación. Cada dos o tres meses tengo que aclarar que yo no hago apología del delito y no romantizo la pobreza por contar lo que pasa en la villa. Vos ves la novela de Suar sobre la villa y nada que ver. Y no tengo nada en contra de Suar y Ortega pero que los medios dejen de hablar por nosotros. Además, ¿por qué los villeros no podemos hacer arte ni teorizar sobre nuestras realidades?



Acá vienen y hacen novelas, series y tesis. Y después se van.

–¿Cómo se vive y práctica el feminismo en la villa?

–Acá la violencia de género se vive distinto porque nosotras no tenemos la posibilidad de irnos de nuestra casa si nos violenta un tipo. Muchas vecinas sufren violencia de género y no pueden ir a ninguna parte. Hay que entender esas realidades. Acá el feminismo se ejerció siempre, de otra manera, tal vez sin saber cómo se llamaba. Cuando mi mamá se juntaba con las vecinas para comprar los caños para las cloacas y el tendido eléctrico del barrio, hacían feminismo y no lo sabían. Yo cuestiono al feminismo blanco hegemónico. Le critico que vienen acá y hablan por nosotras. No tiene contexto, no entienden nuestra realidad. No siempre, pero muchas veces vienen al barrio con culpa de clase a hacer el Ni Una Menos y no respetan lo que acá sucede. Hay que entender que acá todo es un poco más complejo, tenemos aborto legal pero acá seguimos encontrando fetos en la canaleta. Acá las realidades son bien distintas. Yo milito hace muchos años y esto lo vi en todos los partidos: nosotras, las villeras, somos la mano de obra barata, somos las que llevamos las ban-

deras y estamos en las calles pero no estamos en los lugares donde se toman las decisiones. Y ojo que no me enojo, solo soy enfática. A veces me agreden por cada cosa en redes, pero no me enojo, entiendo el juego.

–Como te preguntan en uno de tus textos: ¿Quién nos cuida de la gorra? ¿Cómo se vive en el barrio la violencia sistemática hacia los pibes y las pibas?

–Tenemos bocha de casos de violencia en el barrio. El Paraguitas es un caso super terrible y el último caso es el de Lucas Gonzalez, que lo confundieron con un chorro y lo mataron de atrás. Hace un par de años, Ezequiel e Iván fueron torturados por la policía en el Riachuelo. Y en la cuarentena ni hablar, verdugueaban a los pibes porque estaban todos afuera, en la vereda. ¿Dónde iban a estar? Estaban re podridos de estar encerrados. Y los yutas pasaban y les hacían de todo. Acá los pibes pueden no tener tanta conciencia de clase, lo que sí todos son antiyuta. Todos tienen algo que reprocharle a la yuta. Le mataron a un amigo, le sacaron plata, los verduguearon, algo les pasó con la yuta seguro. A mí dentro del barrio no me cuida la policía. Al contrario, me tengo que cuidar.

–¿Qué lugar tiene la salud mental para el Estado? ¿Qué hace una vecina o vecino si necesita

ayuda?

–En la 21-24 somos más de 70 mil habitantes y hay solo ocho psicólogos. ¿En qué escalafón está la salud mental de los villeros? No le importa a nadie. No hay psiquiatras, la gente tiene que acudir a otros lugares y no siempre tiene suerte en esos otros lugares. No siempre te atienden o te dan la contención que necesitás. No se cumple la ley de salud mental como se debería cumplir. El presupuesto es bajo y ni siquiera se ejecuta. En la pandemia me enteré de millones de casos y hasta de suicidios. Hablamos de covid y no de la salud mental y la falta de atención. En el Borda -por ejemplo- vi pacientes que tenían el alta pero no se podían ir del neuropsiquiátrico porque estaban en situación de calle. Nadie se hace cargo de eso. Si querés cuidar tu salud mental, pero seguís encerrado porque no tenés a dónde ir, cómo hacés. Yo escribo mucho sobre la locura. Depende con qué texto mío te encuentres vas a ver las diferentes etapas de mi vida. Yo hago literatura villera y hablo de locura porque es necesario. Con el tiempo entendí que escribo sobre esas cosas porque me duele la vida, me duele el mundo que me rodea. Hay cosas que nos duelen tanto, que hay que sacarlas afuera. El mundo es hostil, ¿cómo no nos va a doler? ☺

“Un compañero me dijo: ‘Si el mensaje te mueve, te hace llorar, te da bronca, no importa el punto y la coma’. Lo miré y no dije nada, tenía razón. Eso es lo que intento cuando escribo”

DISCURSOS DE ODIO

QUIENES LO SUFREN A DIARIO TIENEN ALGO PARA DECIR

LUEGO DEL ATENTADO CONTRA LA VICEPRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ, SE HABLÓ Y SE ESCRIBIÓ MUCHO SOBRE LOS DISCURSOS DE ODIO. SIN EMBARGO, CASI NINGÚN MEDIO SE CENTRÓ EN LAS POBLACIONES A LAS QUE APUNTAN. PERSPECTIVAS DESDE LOS BARRIOS, LA COMUNIDAD TRANS Y LOS PUEBLOS ORIGINARIOS.

“No se bancan el empoderamiento”

Por **Susy Shock**, artista trans sudaca

Los discursos de odio estallan en los medios de comunicación. No es algo que solo vengo sosteniendo yo, sino también un grupo de travestis-trans que nos juntamos a pensar la época y el país. Existe un proyecto concreto que está yendo en este momento contra la diversidad, contra el colectivo LGBTIQ+ y específicamente travesti trans.. Es el mismo proyecto que hace años fue contra los derechos humanos. Es un discurso que busca enemistarnos con un sector de la sociedad que indudablemente no tiene resueltas sus necesidades básicas. Entonces cuando los medios de comunicación dicen que ahora somos privilegiadas, que tenemos viajes, que nos dan casas y un montón de cosas, frente a esas necesidades la gente común nos empieza a mirar también desde ese lado. Ya somos parte de una sociedad que nos tiene estigmatizadas y ubicadas en un determinado lugar. Ahora le sumamos esto. Se hace mucho más difícil remar desde ahí. Creo que es una campaña orquestada que viene pensada para atacar a un colectivo poderoso, crítico, contundente, que ha dado vuelta a este país. Vienen ahora por nosotras y por nuestros derechos. Me parece que para contrarrestar eso, si es que se puede finalmente porque es una maquinaria muy poderosa, creo que hay que entrar a

debatir nuevamente la Ley de Medios, creo que hay que debatir a este país y pensarlo también desde otros lados posibles más democráticos. Y en esa participación que tenemos desde hace generaciones, donde nuestra presencia es la que termina tirando abajo ese discurso, porque no somos ni mejores ni peores personas que el resto, pero solamente teniéndonos, interactuando y vinculándose hace que la gente se dé cuenta. “Ah, mirá, aparte canta, es mamá, paga impuestos”. Solamente mezclándonos con la gente común puede conocerse nuestra realidad. Hay que insistir en nuestros discursos, en la voz propia y en contarnos nosotres porque la burocratización de la política ha hecho que nos quedemos cortos en la audacia de soñar un país que nos incluya desde otros lados. Desde un grupo no mayoritario, venimos sosteniendo que no queremos incluirnos bajo la fórmula del fracaso de esta sociedad, porque vemos al mundo fracasado. Queremos discutir eso y no llegamos a esa distancia de ponernos a dialogar con este país todavía, porque todo el tiempo estamos en emergencia. Estos fachismos claramente instalados tienen las herramientas sutiles para ir atacando. Esto que nos sucede desde chiquites de crecer como puto o maricona como un rechazo y estigma y que nosotras hemos empoderado esas palabras para tomarlas y darle sentido de pertenencia, posicionamiento político, etcétera. Ahora las tenemos que releer porque también significan un privilegio. Si supieran desde donde partimos, en la que andamos, si supieran la realidad de las personas travestis trans de este país entenderían en todo caso que es un discurso que hoy viene por nosotres y que

mañana irá por cualquier otra persona que se pare en una mirada propia. Creo que es eso lo que no se bancan: el empoderamiento. Yo siempre sostengo que pese a los avances, estamos mal. En todo caso nosotras estamos bien porque estamos paradas en otra mirada, porque estamos sostenidas en una historia que nos pre existe pero que nos sostiene poderosamente y están las infancias. Las infancias hoy tienen un espejo para mirarse y salir de ese discurso de odio naturalizado que nosotros tuvimos que patear, separar, descartar para constituirnos. Hoy las infancias se miran en espejos travestis-trans, por eso es poderoso y es necesario y urgente nuestra presencia porque les espejamos otras realidades, porque el estigma nos sigue ubicando en lo único que nos da este mundo: la calle, la marginalidad, esa no presencia. Creo que tenemos que tener frente a estos discursos de odio una poderosa presencia, quizás distinta, más audaz. A nuestro colectivo le está faltando la audacia -porque sigue en estado de sobrevivencia- de superar inclusive los discursos heterosexuales amorosos, esa heterosexualidad que nos dio un rincón para que habitemos, hay que superarles porque es lo único que pueden contar de sí mismo. La heterosexualidad es la que ha fracasado como sistema y como régimen, tenemos que pegar el salto y aventurarnos para no parecerlos a ellos. Eso es lo primero que tenemos que sentir para adentro, para discutir lo de afuera.

“Los medios vienen a detonar esta bomba racista”

Por **Mauro Millán**, lonko del Lof Pillañ Mahuiza

En los últimos años se construyó un aparato judicial, que no es lo mismo que un sistema jurídico. Una cosa es el discurso de odio, y otra es cuando se materializa ese discurso en estrados judiciales. Realmente somos muchas mujeres y muchos hombres mapuche judicializados o enjuiciados por luchar.



No hay dudas de que el aparato judicial está tomando decisiones políticas. Está actuando como un órgano político, ejerciendo un rol que no debería ejercer la Justicia pero lo está haciendo.

En la medida en que se judicialice perpetuamente el conflicto que tiene el Estado con los pueblos originarios y en este caso con el pueblo mapuche y mapuche tehuelche, vamos a estar siendo a veces protagonistas, a veces espectadores, de todo este aparato judicial. Ya no se disimula que hay una justicia totalmente parcializada, vinculada a un sector que está en conflicto, que es el sector de los perpetuos beneficiarios del Estado argentino, que poseen amplios territorios: las Sociedades Rurales o las Cámaras de Comercio, por citar apenas dos ejemplos. Y a esto hay que sumarle el condimento picante que ejercen los medios de comunicación hegemónicos empresariales, que son los que vienen a detonar esta bomba racista y supremacista. Están haciendo audible un discurso que empezó a tener mucha trascendencia a partir del arribo de algunos referentes de la derecha y ultraderecha como Bullrich, Pichetto y periodistas irresponsables que permanentemente se ven en la televisión o en los diarios, que dicen o escriben barbaridades. Tienen imaginación para crear un relato con terror, misterio, aventura, todos los condimentos y donde por supuesto el villano es siempre el pueblo mapuche. Se está naturalizando eso. Inclusive en los sectores que estamos en la lucha. El relato del enemigo interno cada vez se agranda más. La fábula que han creado busca generar empatía en el resto de la sociedad. Porque hablamos de un sector minoritario pero que concentra tanto poder económico y político, que busca empatía en sectores donde la gente a veces no tiene ni trabajo y la pelean todos los días. Quieren construir y relatar una historia falsa de que este enemigo interno, mapuche, de la RAM, tehuelches, indios, forajidos, nos vamos a quedar con el terreno de la gente común, nos vamos a quedar con la Patagonia. Promueven un discurso patriótico bien de cuarta. Porque si son patriotas, ¿qué hacen con los que realmente sí se están quedando con la Patagonia? Extranjeros que cada vez se quedan con las porciones más

importantes de tierras, de agua, minerales, hidrocarburos, bosques. Hay que deconstruir esta falacia que se ha construido como un mensaje audible.

Hay una avanzada muy estratégica. Hay sectores que se vinculan con la derecha y ultraderecha, y mucha gente va perdiendo la memoria sobre la última dictadura militar. Las generaciones nuevas se van olvidando de lo que sucedió en este país, por eso se vuelve cada vez más fuerte la intolerancia, el supremacismo y el racismo. Están reinando estos conceptos en las cabezas de estos personajes a los que se les ha soldado el bozal y están claramente armando un discurso de odio que, en nuestro caso, se ha cristalizado ya en tres asesinatos: Santiago, Rafa y Elias. Todo está quedando impune y no se ve un horizonte de justicia.

“Necesitamos generar y proponer otro sentido común”

Por **Anama**, integrante del Frente Popular Darío Santillán

La violencia política que hace años venimos padeciendo quienes integramos el campo popular hay que analizarla en varios planos. Creemos que es una etapa más de este capitalismo voraz que viene por todo. Vivimos y sufrimos esta etapa puramente financiera del capitalismo, que propone trabajo sólo para unos pocos. En ese sentido, los sectores populares que integran nuestra organización quedan por fuera de todas estas propuestas de trabajo. Lo que nos quieren hacer creer, o lo que intentan instalar como sentido común, es que estas personas no acceden a estos trabajos por falta de mérito o de formación. El discurso meritocrático no es real: nosotros hablamos con la compañerada y claramente siempre se tiene como objetivo, en toda casa, tener un trabajo digno. Son discursos falaces y estigmatizantes que destilan violencia

política. No es solo cuidar lo que se dice en los medios de comunicación, sino también observar cómo los medios de comunicación construyen esos sentidos comunes.

En paralelo a eso nosotros como organización venimos organizando las barriadas, garantizando el alimento a la mayoría de los barrios populares en los que el Estado está presente de una forma muy dañina. No creemos que el Estado esté ausente sino que está presente en cada familia que no tiene para alimentarse, mucho menos cumplir las cuatro comidas o mandar a sus hijes a la escuela.

Creemos que esta violencia que se representó claramente contra la vicepresidenta Cristina Fernández hay que encuadrarla dentro de este contexto latinoamericano: en Chile no se aprueba una nueva constitución y en Brasil la derecha de Bolsonaro exacerbó sus discursos en el final de la campaña presidencial, por citar dos ejemplos que nos ponen en alerta.

Nosotros debemos responderle a esa violencia con organización. No solo para darle de comer al pueblo sino para también brindar equipos de salud, muy activos en la pandemia, o para trabajar con las niñas desde jardines comunitarios hasta bachilleratos populares. Ese trabajo molesta y es invisibilizado. Porque en esta etapa de capitalismo financiero, necesitamos generar y proponer otro sentido común. Entendemos también que hace varios años que la política, o la rosca política en el parlamento, no refleja las problemáticas del pueblo. Por eso tenemos un doble desafío para que el pueblo trabajador comprenda que la política cambia realidades y si queremos un mundo mejor será a través de la política, aunque no esté reflejada en esta democracia burguesa que se sostiene hoy en día. También entendemos que hay que cuidar a la democracia porque cuando la democracia se pone en riesgo, los que terminan avanzando –y esto es lo que nos enseñó la región en los últimos años– son los grupos de extrema derecha y los movimientos fascistas organizados. ☘



Por Mariano Pagnucco Fotos: Agustina Salinas

UNA MULTITUD SE CONCENTRÓ EN LOS ALREDEDORES DE PLAZA DE MAYO PARA ACOMPAÑAR A LA VICEPRESIDENTA LUEGO DEL ATENTADO QUE SUFRIÓ EL JUEVES 1º. ¿POR QUÉ FUERON? ¿QUÉ LOS MOTIVÓ Y QUÉ ESTÁ EN PELIGRO? REFLEXIONES DESDE LA CALLE PARA ATENUAR LOS DARDOS DE LAS REDES SOCIALES Y LA TELEVISIÓN. APOYOS ORGÁNICOS, FAMILIAS UNIDAS Y LA SENSACIÓN DE QUE AL ODIOS SE LO VENDE CON MOVILIZACIÓN POPULAR.

La sensación primera es que esta película ya la vimos en la historia de la democracia argentina. Hay una jornada de sol con miles de personas caminando hacia la Plaza de Mayo. Hay organizaciones sociales, espacios políticos, sindicatos, organismos de derechos humanos. Hay banderas, pancartas, remeras, grafitis. Hay juventud, grupos de amistades, vieja militancia, parejas, niñeces (a upa, de la mano, en carritos), familias enteras. Hay una multitud en el centro porteño un día feriado.

Pero la escenografía y la trama de esta película son distintas. Es viernes 2 de septiembre. No hay antecedentes de una movilización popular de esta magnitud en esta fecha. Lo que hay, y explica el sentido de esta jornada soleada con miles en las calles, es una liturgia peronista en la que se repite el mismo nombre con distintas variantes. No el de Juan Domingo o el de Eva, símbolos clásicos de la liturgia, sino el de otra figura capaz de reunir a miles coreando su nombre en la Argentina del siglo XXI: Cristina Fernández de Kirchner. O, como demuestra la calle, Cristina a secas.

Hubo una doble operación en las últimas semanas que impulsó a estos y estas miles a las calles y a defender a "la Jefa". Primero, el pedido del fiscal Diego Luciani de 12 años de cárcel e inhabilitación perpetua para ejercer cargos públicos para la vicepresidenta de la Nación por su participación en una asociación ilícita para favorecer a ciertos grupos con las obras públicas. Ese primer movimiento fue leído por el peronismo (y por quienes conocen la Historia argentina) como un intento de proscripción hacia Cristina.

Lo segundo, el detonante definitivo hacia la calle, fue el atentado que sufrió la dos veces Presidenta de la Nación el jueves 1º de septiembre al regresar a su domicilio en Recoleta, cuando Fernando Sabag Montiel gatilló una pistola a centímetros de su cabeza. Ese disparo fallido fue un punto de quiebre.

Hubo expresiones de zozobra y afecto en las redes sociales y la necesidad de encontrarse con otros y otras en las calles para procesar los sentimientos en una liturgia de cuerpos en movimiento. Por eso el tono distinto de esta película que pudo haber sido de horror y se convirtió, finalmente, en un drama político que se escribe en tiempo presente y que cada día aporta nuevos datos a una trama que oscila entre el circo freak, una oposición sin ataduras y un odio cada vez más consolidado.

Los límites regionales del odio

"Reflexión, reflexión", repite como un mantra Graciela (60), productora cinema-

tográfica que bailaba al compás de arengas peronistas. Su reflexión: "El intento de asesinato de un vicepresidente es algo muy grave. Lo que hay que hacer es bajar con la violencia, bajar con las cosas que se dicen en los medios, tratar de reflexionar, de darnos cuenta que esto es grave. Es muy fuerte ir caminando por la calle y ver los negocios abiertos y a la gente como si nada. ¡Nos lavaron la cabeza si no nos damos cuenta que lo que pasó ayer es muy grave!"

¿Cómo se llegó hasta este límite con los discursos de intolerancia y odio? "Los medios de comunicación! El incentivo de un lado y del otro, yo no hablo de un solo lado, de un lado y del otro echándonos culpas. La derecha está desbocada en todo el mundo, ¿por qué no va a estar desbocada acá? Y ellos matan, matan de verdad: nos mataron a 30 mil".

Pasado el mediodía, Avenida de Mayo y las diagonales que también desembocan en la Plaza se empiezan a abarrotar de columnas organizadas y personas sueltas (muchas familias, muchas niñeces) que quieren estar, acompañarse, procesar con otros un sabor extraño en el paladar social.

Está Eduardo "Vasco" Murúa (67), referente del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas. ¿Por qué salir a la calle hoy? "Vinimos a denunciar el atentado contra nuestra compañera Cristina de Kirchner". Para Murúa, hay una "nueva etapa que se abre de violencia política" y que "requiere de un marco de unidad con otras organizaciones".

¿Qué ve un tipo con largos años de militancia en el horizonte argentino? "No alcanza solamente con la movilización, en esta nueva etapa deberemos sumar algunos mecanismos de autodefensa popular y también una reflexión para el Gobierno, que va a tener que radicalizar su política contra los sectores del poder concentrado".

Su lectura del contexto: "El proceso de destrucción o debilitamiento de los gobiernos populares tiene que ver con esto: el encarcelamiento, la persecución política de los dirigentes populares. No es solamente lo de Cristina, hay un montón de dirigentes populares procesados. Ellos necesitan mayor represión para domesticar al pueblo argentino y a su clase dirigente para no avanzar en un proceso de liberación de nuestra patria".

José María Dunn (49), referente de Canillitas en La Matanza, también hace una lectura geopolítica del atentado contra CFK. "Lo de ayer fue una precipitación de lo que los sectores más concentrados de la economía pueden hacer. Ésta es su cara más violenta, gatillarle un arma en la cabeza a Cristina, que es claramente la dirigente más encubierta del campo na-

UNA RESPUESTA INSTANTÁNEA AL ODIOS GATILLADO



cional y popular. Esto viene pasando en la región, con la persecución a Evo, con el encarcelamiento y proscripción de Lula, con el golpe de Estado a Zelaya en Honduras en 2009 y podríamos estar toda la tarde enumerando hechos".

En su trabajo cotidiano con las publicaciones que riegan los cerebros argentinos con ríos de tinta (muchas veces venenosas), este diariero conurbano opina: "Lo que circula en diarios, canales de televisión y redes no es otra cosa que la expresión del proceso de centralización económica. Los medios masivos son parte de ese proceso de concentración, responden a esos capitales y, por lo tanto, defienden esos intereses".

Señala un detalle periodístico: "Ayer en la tapa de Clarín digital publicaron que el Gobierno decía que había habido un ataque a Cristina. Eso me hizo acordar a 'La crisis causó 2 nuevas muertes' cuando fueron los asesinatos de Kosteki y Santillán. Lo que circula en los medios masivos de desinformación son sus intereses convertidos en mentiras permanentemente".

La familia cristinista

Charly (40) lleva en los hombros a María Inés, su hija de 5, "fanática de Cristina". ¿Por qué vinieron desde San Miguel hasta el corazón porteño? "Vinimos a darle el apoyo a Cristina, que sepa que el pueblo cuenta con ella y que no tenga miedo. Que siga, que banque, que acá va a estar siempre el pueblo con ella".

¿Qué mensaje deja el atentado? "Es una señal de la derecha para tratar de revertir esto que genera el pueblo, que es la unión. Como Cristina es nuestra referente, quieren hacer caer al pueblo amenazando a Cristina, pero no lo van a lograr. Lo que le hicieron a Cristina, lo que nos genera como peronistas y como pueblo es la unión. Vamos a salir siempre a las calles a bancar a Cristina y al peronismo".

Su antídoto para que no penetre el odio: "El amor. Quieren instalar un odio sin sentido para dividir al pueblo, por eso el pueblo sale a las calles para manifestar que no nos van a separar, que no nos van a dividir y cada vez vamos a estar más fuertes".

Carmelo vino desde Merlo, conurbano oeste. A sus 67, confiesa que es "peronista a muerte" y también que "es la primera vez que vengo a una concentración". Dice: "Nunca vine a una concentración en mi vida. Pienso que por el momento difícil que estamos pasando hay que estar". ¿Cómo se llegó hasta acá? "Esto pasó por el odio que transmiten ciertos periodistas, que son la mayoría".

Claudio (48) llegó desde La Paternal con su hija y su señora. "Nos parece importante venir en defensa de la democracia, es terrible lo que pasó ayer. Estuvimos a un paso de perder la paz social". ¿Qué piensa del ataque a CFK? "Aunque sea un loquito suelto, se generaron las condiciones para que eso pase, hay un sector de la sociedad que está agitando el odio. Si la bala hubiera salido, se ha-

bría perdido la paz social, algo terrible para todos y para ella misma (señala a su hija), por eso decidimos traerla también".

El mensaje de la calle

Hablan los carteles y los cantitos, con el mismo nombre multiplicado en distintas combinaciones: "Con Cristina no se jode", "Si la tocan a Cristina, qué quilombo se va a armar". Son las tres de la tarde y el desfile de columnas, de grupos, de gente no frena. Llegan por las diagonales, por las calles laterales, por la Avenida de Mayo, salen del subte o vienen caminando.

Hay un grupo de turistas, todas mujeres brasileñas, con una bandera con la cara de Lula Da Silva. Se enteraron de lo que pasó ayer y quisieron estar junto al pueblo argentino movilizándose. María Consolación (61) habla en portugués pero expresa el idioma universal de la empatía: "Lo que pasó con Cristina fue un atentado político, porque es un Gobierno que quiere que haya igualdad de derechos. Brasil está pasando por este movimiento que quiere acabar con la democracia, igual que toda América Latina. Por eso hay que solidarizarse. Necesitamos fortalecer a nuestros pueblos en estos momentos de la democracia amenazada".

"Es sumamente necesario, una obligación venir a defender a Cristina y los intereses del pueblo que tanto tiempo ella defendió", expresa Eliana (33), mientras se acomoda el cabello. Llegó desde Florencio Varela. ¿Qué cambió este atentado fallido? "Esto significa un retroceso muy grande. Cristina puso muchísimo el cuerpo por nosotros, es una mujer que dejó todo y más, le pasaron un montón de cosas y ella sigue firme, pero esto ya es demasiado, no podemos dar un paso atrás".

¿Cuál es el mensaje de la calle en la jornada de multitudes en la Plaza de Mayo? "El mensaje a los odiadores es que Cristina no está sola, y al Gobierno que se ocupe de lo importante y lo urgente, que es defender a ella y a todos nosotros".

El "Vasco" Murúa hace su lectura de la calle: "Hoy se va a demostrar la movilización de las organizaciones populares, pero necesitamos un marco de unidad, dejar de discutir algunas cuestiones internas entre las organizaciones, y también necesitamos más pueblo en la calle y organizado para cambiar la realidad del país".

Para el canillita José María, en la calle se juegan varios frentes: "Como clase obrera argentina, la calle siempre fue uno de los centros de nuestra pelea. Pero la calle no significa solamente movilizar en días como hoy, también hay que construir en los barrios donde vive la clase trabajadora, en las manzanas, en las plazas. También hay que ocupar las calles en las grandes ciudades para ir a la Sociedad Rural, la Copal, los puertos y los grandes sectores concentrados de la economía que, de cierta manera, ejecutaron el intento de magnicidio contra Cristina".



La silla vacía de las infancias porteñas

Por Facundo Lo Duca Fotos: Agustina Salinas

EN UN PAÍS EN EL QUE LOS DRAMAS SE SUPERPONEN, LA MUERTE DE UNA NENA DE 11 AÑOS YA QUEDÓ EN EL OLVIDO PARA LA MAYORÍA DE LOS MEDIOS. M. ASISTÍA A UNA ESCUELA CERCANA A LA VILLA 21-24 DE BARRACAS. TENÍA PROBLEMAS DE SALUD POR SU ALIMENTACIÓN Y LAS DISTINTAS ALERTAS DE ORGANISMOS Y DE LA COMUNIDAD EDUCATIVA NO ALCANZARON. UNA VISITA AL BARRIO, DONDE LA PÉRDIDA COBRA DIMENSIÓN HUMANA.

Le gustaba dibujar. Cuando llegaba temprano a la Escuela 11 del barrio porteño de Barracas, cruzaba el aula y abrazaba a la maestra. Era menudita, dicen las docentes, pero abrazaba fuerte. Hablaba mucho. Tanto que sus ocurrencias las hacían reír. En el comedor comunitario “Trencito de Vida” de la Villa 21-24 también la conocían. La veían cada vez más flaquita. Se sentaba siempre en la misma mesa junto a su familia. Le decían que si quería repetir otro plato, que lo diga, pero ella bajaba la mirada y sonreía.

M. tenía once años. El viernes 12 de agosto por la mañana había sufrido una descompen-

sación en su escuela. Las autoridades llamaron al SAME, pero la ambulancia nunca llegó. Sus padres la retiraron del colegio casi desvanecida. El lunes, tras complicarse su estado, fue internada en el Hospital Penna. M. murió ese mismo día.

Señales desatendidas

La comunidad docente de la escuela explicó que la niña presentaba una clara vulnerabilidad de derechos debido a la precaria condición social de su familia. Por eso desde 2017, cuando comenzó Primer Grado, se pidió la intervención del Equipo de Orientación Escolar (EOE), una instancia de asistencia para estu-

diantes primarios que padecen diferentes dificultades.

Durante 2018 y 2019 se presentó un certificado médico que indicaba que M., dado su peso, necesitaba de un refuerzo hipercalórico de vianda escolar. Dicho refuerzo no se le otorgó. Recién en 2020, el EOE derivó su situación y solicitó la intervención a la Defensoría zonal de la ciudad. Esa solicitud se reiteró en 2021 y se actualizó en 2022, pero hasta el momento a la escuela nunca se le informó si hubo alguna intervención de dicho organismo.

La muerte de la niña en el distrito más rico del país despertó el enojo de agrupaciones



docentes contra el Gobierno de la Ciudad. Si bien la Fiscalía está investigando el fallecimiento de M. y la autopsia determinó que su estado de nutrición era “regular”, y que su deceso se produjo por una neumopatía bilateral, los reiterados pedidos de ayuda a la Defensoría se hicieron sin recibir respuesta.

Tras el fallecimiento de M., la escuela decretó duelo el martes. El miércoles los docentes hicieron una jornada de reflexión y, hoy, un jueves frío, las puertas volvieron a abrirse. Las maestras tienen una difícil tarea: volver a encontrarse con los compañeros de la menor y explicarles qué pasó. Encerrada entre fábricas y depósitos, la calle Lafayette de Barracas luce desoladora. El colegio parece un fuerte: los balbuceos de algunos cursos apenas se oyen desde las ventanas. En la entrada, una mujer con guardapolvo blanco, y que prefiere no dar su nombre, llora al acordarse de M. “Todos la conocíamos. Era muy buena”, cuenta.

“Acá lo que falló fue el Estado”, dice Aylén Galente, docente de la escuela y maestra de M. en años anteriores. “El Gobierno burocratiza cada vez más. Los casos como el de M. se pierden en papeleos interminables y no permite que los docentes intervengamos”, señala. Al estar a pocas cuadras de la villa 21-24, la escuela adquirió una fuerte impronta social con los estudiantes y sus familias. Esto hizo que trabajen con distintas organizaciones tejiendo redes de contención en los diferentes cursos.

Sin embargo, las trabas permanentes del Gobierno porteño a la comunidad educativa dificultan que se actúe con eficacia. “Les trabajadores no podemos accionar como debemos. Eso hace que los eslabones vayan perdiendo humanidad”, vuelve Ailén. “La escuela hizo todo lo que pudo, el EOE también. La Defensoría está colmada de estos casos. Hoy, después de dos años de informar lo de M., no

tuvimos una respuesta”.

Yael Casella trabaja en un EOE. Dada la falta de presencia del Gobierno en los sectores más vulnerables, asegura que “tienen cada vez más solicitudes de intervenciones en niños de diferentes escuelas”. “Hay un sistema educativo colapsado”, señala Casella. “También fallan otros dispositivos, como el de salud, dado que la ambulancia del SAME nunca llegó. La falta de subsidios hace que la falla sea transversal a las estructuras básicas de contención de los niños”.

Las organizaciones sociales también mostraron su repudio. Carlos Desages es integrante de la Comisión de Derechos Humanos de la 21-24. “La calidad de lo que consumen los chicos en las escuelas ha decaído. Es deplorable”, cuenta. “Las políticas tienen que ser en función de las necesidades y no de un presupuesto. En la pandemia, si no fuera por las trabajadoras de los comederos y merenderos, hubieran perecido muchos niños”, agrega.

En cuanto a la responsabilidad de lo ocurrido, Carlos destaca que “fallamos todos, pero el Estado es el que tiene la obligación de garantizar la salud de todos los niños al estar suscripto a tratados internacionales”.

Los números flacos de la Ciudad

Más de la mitad de los pobres de la Ciudad de Buenos Aires son niños, niñas y jóvenes que tienen menos de 29 años, según datos de la Dirección de Estadísticas y Censos del distrito del año 2020. Esto equivale a 410.000 personas, es decir, el 54,2% de los 767 mil pobres. Los más afectados por esta realidad son los menores de 14 años, que representan el 37,7% o, dicho de otra manera, 4 de cada 10 chicos y chicas.

Gregoria Segovia dirige el comedor “Trencito de Vida”, donde la familia de M. asistía todos los días. El lunes, una de las hermanas de fue a buscar alimentos. Le extrañó no ver a M: “Fue un golpe muy duro cuando me enteré. La conozco desde chica. A ella y a sus hermanas”.

Gregoria es paraguaya y fundó el comedor hace más de 30 años, cuando llegó al país. Hoy, junto a otras personas, cocina almuerzos para 255 personas de todo el barrio. “La calidad de lo que el Gobierno manda bajó mucho. La leche, por ejemplo”, dice y levanta un paquete de leche en polvo marca Richard. “Antes nos mandaban primeras marcas. La gente a veces nos rechaza lo que tenemos por el gusto”, explica.

En cuanto a lo sucedido con M., la integrante del comedor asegura que faltan “más profesionales” para controlar a los chicos en lugares como el suyo. “Antes venían nutricionistas y los pesaban acá adentro, pero esto se terminó. Me gustaría que vengan más médicos para que los revisen”.

La comunidad docente y las organizaciones sociales marcharán el lunes 22 de agosto a la Jefatura de Gobierno en reclamo de justicia. Hasta el momento, el alcalde de la ciudad, Horacio Rodríguez Larreta, no se manifestó al respecto. Posiblemente, para él, M. solo sea otra silla vacía entre las infancias porteñas. ☘

Juan Schiaretti y la autovía de la impunidad

LOS CINCO PASOS QUE UTILIZA EL GOBIERNO DE CÓRDOBA PARA LLEVAR ADELANTE UN ECOCIDIO MÚLTIPLE. DETALLES DE CÓMO ESTA GESTIÓN VIOLA LA CONVENCION 169 DE DERECHOS INDÍGENAS, HABILITA LA DESTRUCCIÓN DE LOS ÚLTIMOS BOSQUES NATIVOS DE PUNILLA, Y USA LA POLICÍA PARA SILENCIAR A QUIENES SON INJUSTAMENTE

Por Raúl Montenegro* / Fotos: Tomo Medina

Córdoba es una de las provincias ambientalmente peor administradas de Argentina. En un proceso cada vez más acelerado por desmontes, incendios, erosión eólica, hídrica y biológica, loteos, minería, y un creciente e irracional uso de plaguicidas, ya se destruyó la mayor parte del patrimonio ecológico nativo que aún tenía la provincia en el siglo XIX. Agravando la situación, cada vez queda menos ambiente nativo, terrestre y acuático que pueda reconstruir parte de la biodiversidad perdida. Esta realidad trágica no solo contribuye a agravar el cambio climático global, sino que nos vuelve aún más vulnerables a sus efectos. Pese a este contexto, la provincia tiene un gobernador que impulsa la expansión de la agricultura industrial y la ganadería sobre los últimos remanentes de ambientes nativos, y sobre lugares donde hubiera sido posible una recuperación ecológica. Coherentemente, se muestra a nivel local y nacional como un aliado de la Mesa de Enlace, máximo órgano del agronegocio en Argentina. Viene imponiendo, además, obras públicas faraónicas como las autovías de Punilla y Paravachasca sobre una provincia ambientalmente arrasada. Despliega para ello, impunemente, una y otra vez, la misma mecánica de cinco pasos.

El primer paso empieza con los caprichos faraónicos del gobernador Juan Schiaretti. Al igual que otros funcionarios, busca dejar huellas monumentales de su gestión. En la ciudad de Córdoba dispuso la construcción de un inútil faro mediterráneo –pues Córdoba no tiene acceso al mar– con 80 metros de altura. Según lo promocionó el propio gobierno, es el tercer faro estructural más alto del mundo. Costó casi 3 millones de dólares en 2011. Más recientemente impulsó tres caprichos faraónicos, la autovía de Paravachasca, la autovía de Punilla, y un costoso canal que traerá agua desde el lejano río Paraná. Nos concentraremos en dos de ellas.

La autovía de Punilla es una delirante mega ruta de 43,5 kilómetros de largo, para la cual había alternativas que no destruían bosques nativos, ni lugares arqueológicos, y no desplazaban pobladores. Poco le importó al gobernador y a sus funcionarios que en la provincia quede menos del 3% de bosque nativo cerrado. Una tercera parte de los ambientes que la autovía de Punilla destruye son bosques nativos que tienen asignada, por ley, la categoría de máxima protección: “roja”. También desmonta superficies significativas de bosques nativos ubicados en zona amarilla.

La autovía no es “solamente” una huella monumental que desea dejar el gobernador. Es parte del corredor bioceánico Porto Alegre-Coquim-

bo pensado para facilitar la exportación de granos, minerales y otros productos de las actividades extractivas. Irrita que los gobiernos sigan presentando sus obras faraónicas –ilegales además– como contribuciones al bienestar de las comunidades locales, cuando a corto plazo son una cuantiosa fuente de ganancias para empresas constructoras como Chediack, Roggio y SACDE, y a largo plazo para el agronegocio y la megaminería.

El otro ejemplo es un faraónico canal de 335 kilómetros de largo para “subir” agua desde el río Paraná a las ciudades de San Francisco y Córdoba. En una época donde el costo de la energía crece incesantemente, poco importó que la sociedad deba pagar de por vida el bombeo eléctrico de 1,5 metros cúbicos por segundo de agua a fin de sortear los 460 metros de desnivel.

En el colmo de esta pésima hidrología del capricho, ese mismo gobernador descuidó la protección y administración de las principales cuencas hídricas superficiales, algo inexplicable en una provincia semiárida como Córdoba. Aunque existen Comités de Cuenca creados por ley para cada gran cuenca de agua, ninguno de esos comités funciona en la práctica.

Como parte de la pésima gestión ambiental que despliega la provincia, solo entre 2020 y 2021 los incendios quemaron más de 400.000 hectáreas, en su mayoría ambientes con bosques y biodiversidad autóctona. Murieron personas, y el fuego consumió numerosas viviendas. Desaparecieron así enormes superficies de ambiente nativo cuya vegetación reducía el impacto de las gotas de lluvia, aumentaba la infiltración –facilitando la recarga de ese gran depósito natural de agua que son las sierras– y evitaba que el agua, al escurrir, erosionara el suelo. En una actitud soberbia e irresponsable, que repitió dos veces, primero en los incendios de 2020, y luego en 2021, Juan Schiaretti demoró el pedido de auxilio a otras jurisdicciones. De haberlo hecho la superficie finalmente quemada hubiera sido mucho menor. Para que sus actos no quedaran impunes, el abogado Juan Smith y yo lo denunciaremos penalmente en la Justicia Provincial.

El segundo paso en la mecánica desplegada por el gobierno de Córdoba para concretar sus caprichos, busca y consigue compromisos firmes de financiamiento para las obras, y la aprobación en la Legislatura de leyes de expropiación. Poco importa si antes deberían haberse hecho Estudios de Impacto Ambiental y Audiencias Pú-

blicas, dos detalles “menores” para el gobierno. Tales obras faraónicas vienen provocando además una cadena de dudosos procedimientos fuera de Argentina. En el caso del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), que financia la obra de la autovía con un crédito de 75 millones de dólares, no se respetaron sus mecanismos internos sobre consulta previa a las comunidades indígenas, ni se aseguró que el gobierno de Córdoba hubiera aplicado correctamente las normas vigentes sobre Evaluación de Impacto Ambiental. Peor aún, el banco no respondió ninguna de las denuncias presentadas por personas afectadas, asambleas de ciudadanos y ONGs. La denuncia presentada ante el banco CAF por FUNAM el 7 de abril de 2021, nunca fue respondida. Es tal la impunidad, que ese mismo banco, junto a la organización eclesiástica Scholas Occurrentes y la Universidad Nacional de Córdoba, organizaron una reunión local sobre “ciudadanía global” en la Facultad de Ciencias Agropecuarias (15 de junio de 2022).

Cuando en esa reunión un grupo de mujeres afectadas por la obra de la autovía de Punilla increpó la presencia del banco, denunciando la ilegalidad de la ruta, el rector de la Universidad Nacional de Córdoba, Hugo Juri, en un cuestionable acto de solidaridad con la banca y el gobierno provincial, las atacó verbalmente con acusaciones impropias de un rector.

En el caso del faraónico canal para subir agua desde el río Paraná, el gobernador de Córdoba Juan Schiaretti, y el gobernador de Santa Fé, Omar Perotti, lograron que el Fondo Kuwaiti para el Desarrollo Económico Árabe concediera un crédito de 50 millones de dólares. Poco les importó a los dos gobernadores, y a los funcionarios de Kuwait, que no se hubieran cumplido, previo a la firma del crédito, las leyes nacionales y provinciales sobre Evaluación de Impacto Ambiental. Para los gobernantes involucrados, y para el Ministro de Ambiente de la Nación Juan Cabandié, el trasvasamiento de cuencas pareciera ser un tema irrelevante. Consideraron que llevar y distribuir agua desde el río Paraná “es bueno,” y que no necesitaban “autorización de nadie”.

Este incumplimiento deliberado y enfermizo de las normas sobre Evaluación de Impacto Ambiental se repite sistemáticamente en el gobierno de Córdoba, muchas municipalidades de Argentina, y en el gobierno nacional.

El tercer paso de la perversa mecánica gubernamental usada en Cór-



SOBRE EL AUTOR

Raúl Montenegro

es profesor Titular Plenario de la Cátedra “A” de Biología Evolutiva Humana en la Facultad de Psicología (Universidad Nacional de Córdoba) y presidente de la Fundación para la defensa del ambiente (FUNAM), una ONG de Argentina con status consultivo en Naciones Unidas. Fue condecorado con el Premio Nobel Alternativo 2004 (Right Livelihood Award, Estocolmo, Suecia).

doba, consiste en darle un barniz de legalidad a los caprichos y las decisiones ya tomadas. Para ello se hacen Evaluaciones de Impacto Ambiental a la medida del poder. Aunque en otros casos, como la obra para traer agua desde el río Paraná a Córdoba, ni siquiera se hicieron. Con respecto al Estudio de Impacto Ambiental de la autovía de Punilla, fue técnicamente pobre, incompleto, y con vacíos sugestivos en temas clave, como haber omitido la cuestión indígena. Para los consultores que lo hicieron, y por lo tanto para Caminos de las Sierras que lo presentó, no existe la Convención 169 de Derechos Indígenas de la OIT. ¿Ignoraban que existen comunidades indígenas comechingona, sanavironas y de otros grupos en la zona de impacto negativo? ¿No sabían que existe un Registro Nacional de Comunidades Indígenas manejado por el INAI? Sabiendo que las comunidades indígenas deben ser reconocidas, tengan o no personería jurídica ¿porqué las excluyeron como poblaciones afectadas? La misma torpeza se observó a nivel de restos arqueológicos, y consideración de sitios sagrados.

El cuarto paso de la mecánica Schiaretti incluye la criminalización de la protesta social. Para empezar, el gobierno provincial distribuyó el inicio de la obra de la autovía en varios tramos simultáneos para evitar que las protestas

comunitarias se concentraran en una única área. Operan así al mismo tiempo las empresas Chediack en el lecho del lago San Roque, Benito Roggio en Santa María, y SACDE en Molinari. Esta dispersión territorial de las obras muestra no solamente el temor del gobierno provincial a la reacción de los pobladores, que crece día a día, sino también su preocupación pues la lucha comunitaria logró enterrar el anterior proyecto de Autovía de Montaña, que tenía una traza aún más devastadora que la actual.

Funciona además en Córdoba un aparato policial de represión sobre familias, madres, padres e incluso niñas y niños para dificultar las movilizaciones vecinales contra la Autovía de Punilla. Como parte de esta maquinaria represiva la policía desmanteló en plena noche un campamento donde se protestaba pacíficamente, usando procedimientos no solamente ilegales, sino también peligrosamente parecidos a los desplegados durante la última dictadura militar (1976-1983). La desesperación gubernamental por acallar la protesta social se hizo evidente en el renovado uso de la brutalidad policial contra vecinos que se niegan a abandonar los predios por los cuales pasará la ruta. Poco a poco se ha venido institucionalizando en Córdoba la misma prác-

tica violenta contra los defensores ambientales que se registra a gran escala en países como Brasil, Colombia y México.

El quinto paso de la estrategia gubernamental involucra a parte del Poder Judicial de la provincia. Ese sector actúa como una maquinaria protectora de los caprichos gubernamentales, y de los intereses económicos de grandes empresas. Lograr ser aceptados como querellantes en denuncias penales contra el gobernador de Córdoba y otros funcionarios es una misión casi imposible.

En el colmo de la complacencia judicial, una empresa como Taym del grupo Roggio contaminó el suelo y las aguas del canal Los Molinos-Córdoba –que provee de agua a la ciudad de Córdoba– liberando a los responsables de castigo. Taym es una empresa que cobra por depositar residuos peligrosos procedentes de industrias y empresas mineras en su predio de Alto del Durazno, al sur de la ciudad de Córdoba. Se ubica en una de las zonas con mayor concentración de actividades contaminantes de la provincia, con vertederos de basura y residuos patógenos ya cerrados, y vertederos saturados –como Piedras Blancas– en plena operación. De poco valió un lapidario informe requerido por la propia justicia, que demostró las graves irregularidades y responsabilidad de Taym en la contaminación del suelo, y del agua del canal Los Molinos-Córdoba. Nada parece importar cuando el exceso de poder concentrado en funcionarios públicos, dueños de empresas, parlamentarios y jueces creen que la provincia les pertenece. ❖

¿Por qué se cajonean leyes para avanzar hacia la soberanía alimentaria?

LA MESA AGROALIMENTARIA ARGENTINA LLEVÓ AL CONGRESO DE LA NACIÓN UN PAQUETE DE PROYECTOS DESTINADOS A FORTALECER AL CAMPO QUE PROVEE DE ALIMENTOS AL PAÍS, UN SECTOR CLAVE PARA COMBATIR EL HAMBRE QUE, SIN EMBARGO, ES SUBESTIMADO POR EL GOBIERNO EN BENEFICIO DEL AGRONEGOCIO EXPORTADOR Y CONTAMINANTE.

Por Diego Montón*

Mirando los últimos 30 años del modelo de agronegocios que todavía rige en la Argentina podemos hacer varios balances. Fueron 30 años de concesiones para el capital financiero y las corporaciones en la agricultura, pero no se resolvió ninguno de los problemas, sino que se agravaron y se sumaron otros. Los agronegocios representados en el Consejo Agroindustrial y en la Mesa de Enlace no proveen alimentos accesibles para los argentinos y las argentinas, ni dólares para el Banco Central y el desarrollo. A su vez, en esos 30 años se perdieron 8 millones de hectáreas de bosques nativos, se aumentó 1.000% el uso de agrotóxicos y se expulsaron casi 400 mil familias del campo. También se perdió soberanía por la dolarización de los costos de producción, ya que es un modelo dependiente de insumos extranjeros.

Los agronegocios requieren control y regulación del Estado, no estímulos. La deuda con el FMI es parte de la dinámica de condicionamiento de las corporaciones. Una vez más, la excusa para otorgar concesiones es la necesidad de pagar la deuda que tomó Mauricio Macri.

Centralmente, existe una gran diversidad en el campo argentino que no está representada en la Mesa de Enlace, y que produce bajo otros paradigmas. Ese sector es quien provee alimentos frescos en el mercado interno y puede ser motor de desarrollo federal para abastecer alimentos elaborados. Sin embargo, hoy no existen políticas que se orienten en fortalecer el camino a la Soberanía Alimentaria.

Uno de los problemas es la concentración de toda la cadena y las dificultades para acceder a la tierra. El 85% de los productores sólo acceden al 13% de la tierra agrícola en la Argentina. Otro de los problemas es el financiamiento, pues no hay bancos ni sistema de financiamiento para las cooperativas y los grupos asociativos de la agricultura familiar y campesina, tanto en lo referido al capital de trabajo como al desarrollo de pequeñas agroindustrias locales.

El otro tema es la visión unitaria del campo que predomina, con una concepción de homogeneidad que termina promoviendo más la concentración a favor del sector financiero. Por eso estamos proponiendo la necesidad de legislar para segmentar y diferenciar las políticas agrarias según el tipo de producción y entidad.

Desde la Mesa Agroalimentaria Argentina presentamos en el Congreso de la Nación cinco proyectos de ley para nuestro sector: Acceso a la Tierra, Arrendamientos rurales, Protección y fortalecimiento de los territo-

rios campesinos y la agricultura familiar, Segmentación de las políticas impositivas agrarias y Financiamiento y fomento del cooperativismo y la transición agroecológica. Apostamos a la agroecología como herramienta que permite producir con buenos rendimientos, de manera sostenible y sin insumos importados. Esto hace posible desacoplar costos dolarizados de producción y obtener productos saludables. Por eso necesitamos políticas que contribuyan a promover la transición agroecológica.

La segmentación de retenciones e impuestos permite orientar la presión impositiva en los sectores más concentrados y corporativos, aliviando a pequeños y medianos productores. Fundamentalmente, creemos que es importante que el Estado tome dimensión de la potencialidad de este otro campo, que es el que puede resolver parte de los problemas centrales que hoy aparecen en la coyuntura. En concreto, el precio de los alimentos.

¿Qué ofrece el campo concentrado al pueblo hambreado? En años con cosechas récord de commodities y precios internacionales favorables por la guerra, los famosos dólares del agronegocio no aparecen y las reservas del Banco Central están vacías. Al resto de la población argentina no le llegan esos dólares que supuestamente el campo agroexportador puede garantizar.

A eso se suma que el 70% de los agrotóxicos (fertilizantes y pesticidas) utilizados en la producción son importados. Los datos son contundentes: las fumigaciones aumentaron 10 veces en 30 años, y eso implica más de 3 mil millones de dólares que salen del país solo para que ingresen esos insumos. Sin embargo, la productividad no aumentó 1.000% como el uso de agrotóxicos; solamente creció 30%.

Si además consideramos la fuga de divisas y el contrabando, es un modelo que cada vez extrae más riqueza sin retorno, porque los dólares no aparecen. Otro factor adicional es

la alta dependencia de energía fósil, más la tecnología digital que ahora incorporan, todo con patente extranjera. El famoso AgTech es, en verdad, más dependencia.

Los rendimientos de soja, trigo y maíz agroecológicos son buenos, y es posible exportar también. De todos modos, la discusión no es dejar de exportar, sino entender la necesidad de un Estado que organice y ordene el territorio para garantizar un desarrollo equilibrado y que priorice los derechos del pueblo argentino. Desde nuestra mirada, la inversión social (como el programa Potenciar) puede orientarse hacia la producción de alimentos, fundamentalmente para el mercado local.

La realidad actual de los argentinos y las argentinas es que está difícil comer, y producir alimentos para resolver el hambre del pueblo no requiere dólares. Es la discusión que estamos dando. China, por ejemplo, logró un desarrollo porque hizo una reforma agraria profunda y la mitad de la población vive en el campo, en su tierra, y produce alimento. Con esa base China pudo lograr un desarrollo industrial ordenado y planificado.

Nuestro reclamo es que, en esa transición que necesita Argentina, los dólares destinados al consejo agroindustrial vayan a la producción de alimentos saludables para las mesas argentinas, de la mano de la agricultura familiar y cooperativa.

La Mesa Agroalimentaria Argentina es un proceso que va a continuar acumulando fuerza, experiencias y procesos, para avanzar definitivamente hacia la Soberanía Alimentaria, con arraigo rural y alimentos saludables que sean accesibles para todos y todas. ☘

*Integrante de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) de Mendoza y del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)-Somos Tierra Via Campesina.



TENEMOS QUE HABLAR DE KEVIN

KEVIN TENÍA NUEVE AÑOS HACE NUEVE AÑOS, PERO NO PUDO CUMPLIR MÁS PORQUE QUEDÓ EN MEDIO DE UNA BALACERA EN ZAVALETA, AQUELLA NOCHE ZONA LIBERADA POR LAS FUERZAS DE (IN) SEGURIDAD.



Hace nueve años, Kevin murió tras una balacera en una zona liberada por las fuerzas de (in) seguridad en Zavaleta.

A tres años de su muerte, hablamos con Roxana Benega, la mamá de Kevin:

"Dale, hablemos. Estoy esperando el colectivo para ir al cementerio a visitar a mi hijo. Los medios no me llaman nunca para hablar de él. Así que sí, hablemos", nos dijo. Y hablamos.

—¿Cómo era Kevin? ¿Qué le gustaba hacer?

—Era un chico alegre, divertido. Tenía 9 años, lo único que quería era jugar. Le gustaba mucho el fútbol y también ir al colegio. Se juntaba con los hermanos en la Plaza Kevin, que se llama así en honor a otro amiguito que murió un tiempo antes que él en el barrio. Mi Kevin decía que de grande iba a ser un artista de películas y pelear como Jackie Chan. Todo eso quería. El practicaba karate y se armó un nunchaku con un palo de escoba que le cortó el hermano mayor. Kevin consiguió un pedazo de cadena y se lo fabricó; y con eso practi-

caba. Era bastante creativo y tenía ganas, como todos los chicos acá.

—¿Qué es lo que más extrañas de él?

—Uh, tantas cosas. Todas las mañanas él venía y me levantaba con el mate. ¡Cómo no extrañar esos momentos! Y en los pasillos del barrio antes había floritas amarillas, esas silvestres que nacen en cualquier parte. Él las cortaba, armaba un ramito y me lo traía. Recuerdo las flores en esas manitos y su carita ahí mirándome. Así era mi Kevin. Mucho, todo extraño...qué sé yo.

—¿Por qué crees que el caso de Kevin tuvo tan poca difusión en los medios de comunicación?

—Si Kevin no fuese de Zavaleta, sin dudas, hubiese sido tan difundido como el caso de Ángeles Rawson, que estuvo seis o siete meses en las pantallas. No había otro tema de violencia para los medios. En cambio, ¿a Kevin quién lo recuerda? Nosotros y La Garganta Poderosa, y algunos medios más, pero no tiene difusión porque el caso de Kevin no le interesa a los grandes medios. ☘

/gcba

11-5050-0147

Menos de 4 segundos de tiempo de respuesta en llamados al 911.

Conocé más en [buenosaires.gov.ar/seguridad](https://www.buenosaires.gov.ar/seguridad)

SEGUIMOS TRABAJANDO. HAY UN PLAN.

Buenos Aires Ciudad

¿Qué pasa en Chile después del Rechazo?

LUEGO DEL ESTALLIDO SOCIAL DE 2019 Y LA EFERVESCENCIA EN LAS CALLES QUE LLEVÓ A BORIC A LA PRESIDENCIA, EN EL PLEBISCITO PARA RENOVAR LA CONSTITUCIÓN HEREDADA DE PINOCHET TRIUNFÓ EL RECHAZO. LAS ESTRATEGIAS DE LA DERECHA, LOS ERRORES POLÍTICOS DEL GOBIERNO Y LA RABIA JUVENIL QUE NO ENCUENTRA CAUCE INSTITUCIONAL.

El 62 por ciento de votos en favor del Rechazo a la propuesta de una nueva Constitución chilena, que podría haber dejado atrás la de Pinochet, fue una sorpresa para todo el mundo. Ni siquiera quienes se sienten triunfadores imaginaban un resultado tan contundente.

¿Cómo se explica que el Chile que había despertado, que durante meses ocupó las calles, que en el plebiscito de hace dos años decidió en casi un 80 por ciento no sólo cambiar la Constitución, sino elegir a sus representantes para esa tarea, ahora haya decidido mantener la Carta Magna que escribió la dictadura?

¿Y ahora qué Chile se viene?

El resultado del plebiscito constitucional fue tan sorprendente que una parte importante del Chile más movilizado y pro-derechos aún se encuentra en estado de shock. Eso explica, en parte, que las movilizaciones del 11 de septiembre, a 49 años del golpe contra Salvador Allende, no hayan sido tan multitudinarias como otros años.

“Yo ya no voy a ver los cambios ni un Chile más justo”. “El año que viene se cumplen 50 años de la dictadura y seguiremos viviendo otros cincuenta con esta constitución de mierda”. “Al final, seguimos siendo el mismo país individualista y miedoso”. “Tantos muertos y heridos para nada”. “Nunca más vamos a tener una oportunidad como ésta”.

Éstas y otras frases similares se escuchan desde el domingo en que triunfó el Rechazo entre muchas de las personas que pusieron el cuerpo por el Apruebo y hoy están desmoralizadas, incluso muchas comenzaron a levantar discursos de bronca contra quienes votaron el Rechazo. La polarización también parece ser un camino que se agrandará en este Chile desesperanzado, al menos por ahora.

Por su parte, desde los sectores más conservadores de la política chilena, que antes del plebiscito proponían “Rechazo para reformar”, ahora con el resultado puesto dicen, por ejemplo, que “el itinerario constitucional es de 50, 100 años y no puede ser pensado a corto plazo”. El ex presidente Ricardo Lagos, por su parte, se postuló y propuso que se nombre un Comité de “sabios” y “expertos” que redacte la nueva Constitución.

La campaña del miedo funcionó a la perfección: mucha gente votó Rechazo “para que no le quitaran la casa”, “para no darles beneficios a los comunistas y mapuches”, “para no perjudicar la salud y la educación”.

“Avanzar con gradualidad pero sin renunciar” fueron las palabras de Boric con respecto a este presente y al proceso de una nueva Constitución, para lo cual el Gobierno convocó al día siguiente de la votación a diferentes referentes de partidos políticos.

El Frente Amplio propuso un nuevo proceso constituyente, con una Convención elegida ciento por ciento por la ciudadanía, acompañada por un equipo técnico y en un lapso que no supere los cinco meses. Y si bien el Gobierno expresó en los medios que “había acuerdo” con el resto de los partidos políticos para avanzar, desde la oposición lo desmintieron y expresaron que “no aceptamos que nos quieran imponer un curso de acción”.

El golpe fue duro para el pueblo movilizado, aunque con el correr

de los días en diferentes espacios comienza a plantearse la necesidad de retomar un camino propio mirando al futuro incierto que se abre y, en particular, al proceso constituyente. No hay que olvidarse de ese 80 por ciento que eligió cambiar la Constitución de Pinochet, hoy todavía vigente. Las demandas sociales previas al estallido son las mismas y no hay muchos indicios de que la vida sea más digna en el corto plazo.

La soledad de los estudiantes

Desde el domingo 4 de septiembre desfilan en la televisión exultantes partidarios del Rechazo que bajan línea a diestra y siniestra. El Chile de antes del estallido parece haber regresado. La esperanza del fin de la transición y de enterrar, de una vez por todas, la Constitución y el espíritu pinochetista se esfumó. Se respira un clima de duelo en muchos hogares.

Sin embargo, no había pasado ni un día del plebiscito de salida y, en las calles, otra vez aparecieron miles de estudiantes secundarios. Salieron el lunes, el martes, el miércoles, todos los días se sumaban columnas de diferentes puntos, cantando, con pancartas, dispuestos a seguir en las calles hasta que Chile cambie. Se sienten estafados.

“Nosotros iniciamos el estallido con la evasión en el Metro. Nos prometieron otro Chile, con más educación y salud, pero el pueblo otra vez votó por miedo. El mismo miedo que tienen nuestros padres y abuelos, que ya están cagados. Nosotros no vamos a seguir ese mismo destino. Y lucharemos hasta cambiar esta huevía”, dice una joven de 16 años, que pide no ser fotografiada.

La represión de Carabineros no frena ante “cabras” y “cabros” de 13, 14 y 15 años. Las y los jóvenes rebeldes marchan por diferentes puntos de Santiago y otras ciudades. Las manifestaciones suelen dejar decenas de vidrios rotos, pintadas y detenciones.

“Rebrote de violencia: disturbios, saqueos y ataques con bombas molotov”, decía el título de tapa de El Mercurio, que destacaba que “Santiago vivió la semana con mayores desórdenes del año”. Desde el Ministerio del Interior informaron que el saldo del 11 de septiembre fue de 27 personas detenidas, 8 carabineros lesionados, 18 vehículos policiales con daños y ataques a 4 cuarteles policiales. Con respecto al impresionante despliegue de fuerzas de seguridad y la represión dentro del Cementerio General de Santiago durante el homenaje a las víctimas del Golpe de Estado, no dijeron nada.

Las preguntas, en este Chile que aún no se sabe si es nuevo o es el mismo de antes, son muchas:

¿Qué harán con esos jóvenes desobedientes que sueñan con otro futuro, con otro país? ¿Los van a reprimir hasta adoctrinarlos? ¿Los van a perseguir, meter presos y tildarlos de terroristas como al pueblo mapuche o a los presos del estallido? ¿Cuál será el papel de Boric con relación a esa juventud? ¿Qué hará para evitar la violencia estatal? ¿Y el pueblo organizado, los dejará solos? ¿Cómo los acompañará, cómo los cuidará? ¿O será que nuevamente a la juventud le tocará encender la chispa y despertar a su pueblo? 🇨🇱

